

NOSTALGIA

Por

Nilda Guerrero Barranco

Con sincera complacencia publicamos esta limpia y correcta prosa de NILDA GUERRERO BARRANCO, una de las poquísimas filipinas contemporáneas que todavía dedican sus ratos de recreo espiritual, haciendo literatura española. Es digna hermana de la inolvidable y malograda poetisa EVANGELINA con quien, como se ve, comparte la rica herencia literaria de su ilustre progenitor don Fernando Ma. Guerrero. Los cultos lectores de SEMANA esperan con sinceridad que la señora Guerrero de Barranco les ofrezca con frecuencia los frutos de su lozano ingenio.

¡Mi niñez!... Jardín divino de mis tiempos pretéritos. ¡Infancia! Son los años dichosos y retozones; los años de los sueños cándidos. Con qué sutil delectación pronuncio hoy este vocablo que sabe a néctar de lirios y azucenas, a fantasías, a todo lo puro, fresco y risueño. ¡Mocedad! Es la rosada primavera de la vida que se va para no volver.

Con la nostalgia desbordándome del alma me extravió en el jardín florido de mis recuerdos mozos y vuelvo a contemplar —¡oh, ilusión!— los días de mi ayer lejano y dichoso, eternamente perdidos bajo la fría y grávida ceniza de los años. ¡Horas deliciosas de mi puericia, qué no daría yo por viviros de nuevo! Época feliz en que el alma, libre de la abrumadora carga de las angustias y los amargos desengaños, no sabe más que de retozos y de risas.

Inextricablemente enlazados con los recuerdos de mi niñez están la Pascua de Navidad y el Día de los Tres Reyes Magos. ¡Ay!, con qué vivas ansias esperaba mi cándido corazón estas fiestas y cuando llegaban estos días felices, mi

alma infantil desfallecía en delicias inefables. Entonces refloreaban en el recóndito jardín de mis anhelos todas las rosas de mis sueños y el gozo se traslucía en el brillo extraordinario de mis negras pupilas; en la risa que, como linfa cantarina, brotaba de mis labios en flor; en el alborozo inusitado que se desbordaba en gritos, saltos, palmoteos y en otras manifestaciones propias de la edad desenfrenada y bullanguera.

A pesar de los largos y sombríos años que me separan de los días de mi niñez, fulge de nuevo en mi alma—al recordar aquellas horas felices, ¡ya para siempre muertas!— la llama cálida de aquella épo-

ca dichosa, y mi apesorado corazón, naufragando en el tenebroso mar de las nostalgias, como un roto rosario va desgarrando las perlas de su llanto. ¡Ay! El tiempo ha ido titubeando con el vivo carmesí de las desilusiones el azul de mis ensueños.

Pasó por mi vera el fantasma de mi infancia y sus ilusiones. Las lozanas y albas flores de mi jardín primaveral se han ido amustiando bajo el hálito ardiente de los años y sus pétalos, deshóndose uno a uno como frívolas quimeras van alfombrando con su gualda hojarasca de recuerdos mi triste y desolada vía.

¡Niñez, época inolvidable mi vida! Todos los días p vivir cambiaría por un instante de aquella edad.

De aquellas horas risueñas sólo los recuerdos quedan, recuerdos que son como los deseos ensueños de mi ayer a acibaradas nostalgias de tético presente.

¿PUEDEN HIPNOTIZARNOS CONTRA NUESTRA VOLUNTAD?

RESPUESTA: La respuesta a esta pregunta es que eso, depende de que voluntad estamos hablando. Si nuestra resolución consciente de no someternos al hipnotismo oculta un deseo inconsciente de ceder a ello, entonces—como dicho recientemente Mr. E. Durling— “un hipnotista avispa puede quebrar la resistencia. Pero es igualmente cierto que hay personas que piensan que quieren ser hipnotizadas y no pueden porque su voluntad inconsciente se lo prohíbe. Es una buena regla, empero, apartarse de alguien que quiere hipnotizarlo a uno a menos que se esté bajo tratamiento psiquiátrico.

¿EL PSICOANÁLISIS “CONTIENE NUESTRO YO”?

RESPUESTA: No haciéndolo un engreído—en realidad lo hace el tratamiento al falso yo. Pero, como uno de sus más interesantes aspectos—. Pero, como dice el doctor Sascha Nacht, en Revista Francesa de Psicoanálisis la meta del analista es reforzar la confianza en su habilidad para hacer frente a los problemas de la vida que, en un neurótico, ha sido minado por conflictos más íntimos. Una persona emocionalmente madura ha superado el miedo a la realidad, a sus instintos, y sus inhibiciones; siente que puede realizar un ajuste entre todos los factores que hará a su vida digna de vivir.



TRES DE LAS CANDIDATAS A SER “LA CHICA DEL AÑO”:—Celebróse el día 8 de diciembre el concurso de la “Chica del Año” en el baile celebrado en el Fiesta Pavilión del Marilla Hotel. Las tres agraciadas candidatas, de las doce escogidas para el final, son las Srtas. Julieta Navarro, Ditas García y Gloria Oria. El concurso fue iniciado por la Columbian Pictures.—